

¿Desasir o no desasir? Esa es la cuestión

Jerónimo L. Moretti

El momento en el que comienzan los cambios puberales es un hito fundamental en el desarrollo de cualquier persona. Estos cambios en el cuerpo exigen un reacomodamiento psíquico que se basará en un trabajo arduo que va más allá de una mera etapa cronológica. El crecimiento del cuerpo es una novedad que descalabra la realidad conocida por el niño hasta ese momento. El hasta hace poco tiempo latente, verá la relación con él mismo y con su entorno afectada, tanto a nivel de lo corporal —por las incomprensibles percepciones provenientes del cuerpo y la nueva ubicación de éste en el espacio— como en lo que concierne al vínculo con sus padres; tema del que me ocuparé especialmente en este artículo.

Freud, en *La novela familiar del neurótico*, nos dice que “En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo.” (p. 217). Esto planteado por Freud, allá por 1908, fue retomado por distintos autores, cada uno desde una perspectiva particular. Un recorrido por dichos autores nos lleva a preguntarnos: ¿qué significa la *autoridad parental* y, por ende, su desasimiento? ¿Por qué, de acuerdo con lo expresado por Freud, esta tarea es una de las más necesarias y dolorosas del crecimiento?

Si pensamos en el término *autoridad parental*, seguramente lo primero con lo que se nos ocurra asociarlo sea con el Superyó. Sabemos que éste fue considerado por Freud como el heredero del Complejo de Edipo y como la instancia que contendría internalizadas todas las exigencias y prohibiciones parentales (o de sus sustitutos). Desde esta perspectiva freudiana, la institución del Superyó implica una identificación con la instancia parental y así “aparece como el heredero de esta ligazón de sentimientos tan sustantiva para la infancia.” (*Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, p.59).

En el capítulo sobre la identificación de “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud plantea a dicho mecanismo como la primera ligazón afectiva con otra persona que se



convierte en modelo. La relación del niño con sus padres va evolucionando constantemente desde su nacimiento. En un comienzo éstos no pueden ser reconocidos como un otro que provee, sino que ese vínculo implica un nivel de imbricación que es más bien vivido como una "estética del existir que se convierte en un rasgo del self del infante" (Bollas, p. 29). Con el paso del tiempo y la adquisición de ciertas capacidades es que los padres comienzan a aparecer primero como objetos externos y como objetos de identificación en un segundo paso. A mi entender, esta identificación abarca, además de la toma de éstos como modelos, la identificación con el modo en que los padres consideran a su hijo. Con esto último me refiero a la transmisión inconsciente del lugar que ocupa ese niño para ellos, el modo de tratarlo, las expectativas que tengan hacia él, así como también sus temores. De este modo, el discurso parental se convierte en una autoridad que va más allá de las prohibiciones o mandatos superyoicos y deviene un discurso constitutivo del psiquismo del niño. Dicho de otro modo, la mirada y el discurso de los padres se transforman en el espejo donde los niños se miran para saber cómo son.

A partir de dichas ideas podríamos preguntarnos: ¿Esta mirada constitutiva, en última instancia, no la podríamos pensar como una autoridad suprema que da al niño una visión del mundo y de sí mismo? ¿No sería la que da a cada uno su particular *manera de estar en el mundo*?

Desde este punto de vista, el desasimiento de la autoridad se convierte en un trabajo de desidentificación profundo que dejaría al adolescente frente al abismo de la incertidumbre: "Si no soy ese que papá y mamá me dijeron: ¿quién soy?". Los modos de reaccionar ante esta pregunta son múltiples, pero atravesar ese cuestionamiento implica poder tolerar el dolor del que nos habla Freud.

Winnicott afirma que "...en la fantasía inconsciente, el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo" (p. 186). Nos dice también que crecer significa para el adolescente ocupar el lugar del padre e implica su asesinato. Menuda tarea a la que se enfrenta el joven desde dicho autor que, por otro lado, deja a los padres la recomendación de sobrevivir y no abdicar frente a la adolescencia de sus hijos. Poder tolerar los embates de sus hijos permite que estos cuestionen y crezcan sin que ese *ocupar el lugar del padre* pase del ámbito de la fantasía al de la realidad, los que lo condenaría a una pseudomadurez.

Otro autor al que quiero hacer referencia es Meltzer. Éste nos dice que la convicción en la omnisciencia y omnipotencia de los padres de la infancia se fractura con el inicio de la pubertad, cuando el niño descubre que ellos en realidad no saben cómo hacer niños. Esta desilusión le permite salir de la subordinación a los padres y comienza a dudar de todo, especialmente de si es o no él mismo hijo de los padres. Meltzer plantea como una preo-



cupación fundamental de esta etapa, no tanto a la sexualidad sino el tema del conocimiento y de la confusión. Esta última hace hincapié en la crisis de identidad, problema esencial del adolescente que transita alternadamente por las cuatro comunidades que Meltzer describe (las del niño en la familia, la del mundo de los adultos, la del mundo de los adolescentes y la del adolescente aislado) y que implican distintos estados de la mente. De este modo, la adolescencia puede ser pensada más como un estado de la mente que como un período cronológico. A su vez, este autor nos plantea una interesante paradoja al describir cómo frente al dolor que implica la confusión a la que la pubertad enfrenta al joven, éste puede oscilar entre dos actitudes distintas. Una que lo empujaría al supuesto éxito pero que en realidad es un modo de evitar enfrentar el dolor y repetir las seguridades ilusorias propias de la latencia. Y, por otro lado, nos plantea que lo que parece que lo llevaría hacia atrás, es decir, a tomar contacto con él hasta convertirse otra vez en niño, es lo que le permite devenir adulto. Desde este punto de vista, lo que posibilita el paso a la adultez es la tolerancia de la incertidumbre y al abandono de una postura omnipotente, reconociéndose dependiente de la propia mente.

Me resulta interesante cómo Meltzer retoma de algún modo este cuestionamiento de Freud ante el dolor que implica el crecimiento. El trabajo de la adolescencia enfrenta a cada individuo a un desafío que va más allá de una etapa cronológica y exige el abandono de la omnisciencia y omnipotencia, tanto las de las figuras parentales idealizadas como las de él mismo, que entiendo como compensatoria ante el desvalimiento que genera la caída de los padres. Poder tolerar que nadie sabe todo es lo que posibilita el encuentro consigo mismo.

A mi entender, el paso a la adultez entonces implica inevitablemente atravesar este dolor que surge del desasimiento de la autoridad parental. Esta última, como dije anteriormente, entendida como aquella autoridad que surge de las figuras que fueron constitutivas del psiquismo del niño. La caída de la idealización de dichas figuras exige un profundo trabajo de desidentificación, y la búsqueda de experiencias que permitan vivenciar al sujeto una nueva y propia manera de estar en el mundo. El desasimiento de esta autoridad implica el abandono de las creencias incuestionables con las que se vivía.

Me gustaría remarcar una vez más, que dicho trabajo de desasimiento va más allá de una etapa cronológica. Además, significa romper con todo lo previo sino más bien es un dejar de creer ciegamente en esa autoridad, lo que habilita a comenzar "construir a partir de". Como dice Winnicott, los hijos deben asesinar a sus padres, pero éstos, a su vez, deben sobrevivir. Eso es lo que les permite crecer.

En mi opinión, este trabajo de desasimiento de la autoridad parental quizás comience en la adolescencia, pero podemos pensar que se extiende a lo largo de toda la vida y en

sus diferentes ámbitos. Tomemos como ejemplo nuestra profesión. Cuando empezamos a estudiar podemos tomar lo que algunos autores (¿nuestros padres?) dicen y convertirlo en creencias inamovibles, nos fanatizamos y nos volvemos "freudianos", "lacanianos", "klienianos", a modo de disfraces que nos uniformen. Nos empezamos a mover con ciertas certezas que se van volviendo incuestionables y nos evitan enfrentarnos al dolor de tener que pensar por nosotros mismos, con todas las dudas e incertidumbres que eso conlleva. El abandonar las creencias nos expone frente a los demás y frente a nosotros mismos.

Para finalizar, y seguir con el ejemplo de nuestra profesión, esto sucede también en muchos artículos psicoanalíticos y éste no es la excepción. Comenzamos citando a Freud, luego pasamos por otros autores que nos ayudan a seguir pensando. A partir de ahí comenzamos a elaborar nuestras propias ideas o hacer propias algunas de las aprendidas ¿Qué sería eso sino es un desasirnos de la autoridad parental?

Jerónimo Moretti: Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Lic. en Psicología. Especialista en Psicoanálisis por el IUSAM de APdeBA. Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), de FEPAL y de IPA. Vocal del Departamento de niñez y Adolescencia de APdeBA. Cursando la Diplomatura para la formación de Analistas de niños y adolescentes de APdeBA. jeronimomoretti@gmail.com

Resumen: A partir de la afirmación que Freud expresa en "La novela familiar del neurótico", sobre lo doloroso y necesario que resulta para el crecimiento el "desasimiento de la autoridad parental", el autor se plantea qué se puede entender por este término. Busca extender este concepto más allá de una concepción superyoica y lo liga con el peso de la identificación con las figuras parentales de la primera infancia. Señala como trabajo de la adolescencia el poder tolerar el dolor que implica este desasimiento, y lo plantea como un trabajo que comienza en la adolescencia pero que se extiende a lo largo de la vida y de sus diferentes ámbitos. A su vez realiza un breve recorrido por distintos autores que se condicen con esta concepción.

Descriptorios: Adolescencia - Adulthood - Autoridad - Estados Mentales.

¿Desapegar o no desapegar? Essa é a questao.

Resumo: Partindo da afirmação que Freud expressa em "O romance familiar do neurótico", sobre o quão doloroso e necessário é o "desapego da autoridade parental" para o crescimento, o autor pondera o que pode ser entendido por esse termo. Busca estender esse conceito para além de uma concepção de superego e vinculá-lo ao peso da identificação com as figuras parentais da primeira infância. Ele aponta como o trabalho da adolescência capaz de tolerar a dor que esse desprendimento implica, e o apresenta como um trabalho que começa na adolescência, mas



que se estende por toda a vida e suas diferentes esferas. Ao mesmo tempo, faz um breve passeio por diferentes autores que concordam com essa concepção.

Descritores: Adolescência - Adulthood - Autoridade - Estados Mentais.

To liberate or not to liberate? That's the question.

Abstract: Starting from Freud's affirmation in "Family Romances", about how painful and necessary the "liberation from the authority of his parents" is for growth, the author considers what can be understood by this term. He seeks to extend this concept beyond a superego conception and links it with the weight of identification with the parental figures of early childhood. He marks the work of adolescence as being able to tolerate the pain that this liberation implies, and poses it as a job that begins in adolescence but extends throughout life and its different areas. At the same time, he makes a brief tour of different authors who agree with this conception.

Keywords: Adolescence - Adulthood - Authority - States of Mind.

REFERENCIAS

- Bollas, C. (1987). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- Freud, S. (1909 [1908]). La novela familiar del neurótico. En *Obras Completas* (vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas* (vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas* (vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Meltzer, D. & Harris, M. (1973). Seminarios de Novara. En *Adolescentes*. Buenos Aires: Spatia.
- Winnicott, D. W. (1971). Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente y las interferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación. En *Realidad y Juego* (Cap. 1). Barcelona: Gedisa, 1972.